

ESTRATEGIAS FAMILIARES DE VIDA EN HOGARES CON JEFES DEDICADOS A LA PESCA. UNA EXPERIENCIA EN PUERTO QUEQUÉN

RISPOLI, María Florencia *

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se realizó en el marco del “Taller de Pobreza: discusiones teórico-metodológicas” dictado por la profesora Amalia Eguía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Los conceptos debatidos durante el transcurso del mismo permitieron el tratamiento del tema pesquero focalizándolo desde las discusiones contemporáneas sobre estrategias de sobrevivencia. Por tratarse de un ejercicio, la investigación es de carácter preliminar, los datos que se manejan son acotados, por lo que las conclusiones son tentativas.

El objetivo consistió en caracterizar el trabajo de los pescadores de embarcaciones pequeñas, de baja altura, comúnmente denominadas lanchas amarillas, así como caracterizar la configuración de las estrategias familiares de vida en los hogares con jefes dedicados a la actividad pesquera. Se parte del presupuesto de que ciertas características laborales distintivas de este sector influyen de algún modo en la configuración de las estrategias familiares de vida. Se pretende analizar la incidencia del trabajo pesquero tanto en la organización doméstica como en la configuración de las estrategias familiares de vida.

De modo exploratorio se planteó como un primer recorte trabajar con pescadores de embarcaciones de la flota costera (baja altura y costeros lejanos), considerados como pesquerías de pequeña escala, que incluye la captura realizada con métodos artesanales hasta la realizada con embarcaciones de esloras de hasta veinticinco metros que se distinguen poco de los buques de altura de menor tamaño (Errazti y Bertolotti 1998). También se desarrollaron entrevistas a marinos de altura que contribuyeron a enriquecer el análisis de los objetivos propuestos, a pesar de que la pesca de altura difiere ampliamente de la flota costera en su sistema de producción.

El marco espacial estuvo dado por Puerto Quequén, en la ciudad de Necochea. La elección se justificó por la existencia de referentes locales. Puerto Quequén, es considerado como un puerto pesquero intermedio y forma parte de la Región Bonaerense, que abarca el litoral marítimo de la Provincia de Buenos Aires (Errazti y Bertolotti 1998). La actividad de este

*Estudiante de Antropología. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata.

puerto se remonta a principios del siglo XX, que en un principio fue desarrollada por inmigrantes, especialmente italianos, que trajeron su oficio desde su país natal (Nogueira 2003). Los barcos que salen desde Puerto Quequén son de rada o ría y costeros lejanos. Los primeros pueden alejarse de la costa 30 millas, mientras que los segundos pueden hacerlo 180 millas náuticas. Cuentan con una autonomía de 24 o 48 horas prorrogables por otras 12 horas. Durante 2002 predominó la pesca “ordinaria” o “variada” que lleva como arte de pesca redes de arrastre de fondo con una malla de 120 mm. y en la que no se apunta a la pesca de una especie determinada (Nogueira 2003).

MARCO TEÓRICO

El presente análisis se enmarca dentro de la discusión sobre estrategias de sobrevivencia, existencia o familiares de vida. Rescatamos el concepto de *estrategia* como estructura de opciones; como sostiene Przeworski (1982. En de Oliveira y Salles 2000) dicho concepto remite al de opciones, y no al de acciones racionales guiadas por normas y valores interiorizados.

El concepto de estrategia de sobrevivencia, según Cariola (1992), en su sentido más amplio, involucra las redes familiares, vecinales y del paisanaje. De esta autora se toma como concepto guía el de organización doméstica entendida como

“la distribución de las responsabilidades de producción de ingresos y de mantenimiento cotidiano entre los miembros de la unidad doméstica, la cual está ligada a valoraciones ideológicas acerca de los roles que deben ocupar el hombre, la mujer y los hijos en el hogar, y que asumen distintas modalidades de acuerdo con el ciclo de vida de cada grupo familiar” (Cariola 1992).

En relación a las estrategias de existencia, Sáenz y Di Paula (1981) destacan que se deben privilegiar no sólo las redes de reciprocidad utilizadas en los casos de extrema necesidad, sino también tomar en cuenta en la subsistencia la participación del propio sector capitalista, el Estado y de instituciones privadas, tratando de ver el peso cuantitativo de cada uno de estos elementos en el conjunto de la estrategia. La unidad de análisis que definen estos autores es el agregado familiar, definido como aquel que afronta la acción de subsistencia como un conjunto. La estrategia de existencia implica una configuración de diferentes “instancias” que son actividades asumidas por el agregado familiar para satisfacer las necesidades relativas, maximizar los ingresos y minimizar los egresos. Rodríguez (1981) entiende las estrategias de supervivencia como los comportamientos o arreglos que se hacen en el ámbito de la familia (unidad de análisis) para enfrentar el problema de “existir” o vivir. No se trata de arreglos coyunturales que pueden hacer las familias para enfrentar momentos de crisis, sino aquellos de

carácter más general ligados al, y condicionados por el “estilo de desarrollo” vigente en una sociedad concreta.

Preferimos el concepto de *estrategias familiares de vida* a otras posturas que caracterizan las estrategias como de supervivencia o existencia, porque nos parece que se ajusta más a los objetivos del presente trabajo, al ser más amplio.

Cuando Torrado (1983) se refiere a estrategias familiares de vida (EFV) o estrategias de supervivencia familiar, destaca que este concepto es susceptible de ser desarrollado dentro de un modelo referente a la sociedad global, que da cuenta de manera integrada y coherente de fenómenos (económicos, sociales, demográficos) que antes se estudiaban aisladamente y que permitió un cambio de la unidad de análisis, de la unidad-individuo, a la unidad-familia. Con este concepto la autora se refiere a:

“aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares (UF) en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de los miembros” (Torrado 1983).

Las EFV de la UF están condicionadas por la posición que estas últimas ocupan en el sistema de estratificación social. La definición del concepto de EFV debe hacerse por enumeración exhaustiva de las dimensiones conductuales (DC) que en cada caso, de acuerdo al estado del conocimiento, puedan considerarse relacionadas con los tres elementos incluidos en la definición general: reproducción biológica, preservación de la vida y optimización de las condiciones de existencia.

Con respecto a la definición de la unidad de análisis la autora se refiere a la Unidades Familiares, pero como la institución familiar es un referente susceptible de variar, la cuestión de la definición sólo puede dirimirse en el marco de cada investigación particular. Como Rodríguez (1981), esta autora rescata la visión de las EFV como un proceso que se desarrolla a lo largo del ciclo de vida de la familia. Es en este sentido, que se pretende llegar a una visión aproximada de cómo, ciertas familias cuyos jefes de hogar tienen características laborales distintivas como ser la pesca, elaboran en función de esas características una o diferentes estrategias de vida.

De las dimensiones conductuales propuestas por Torrado (1981) que quedan incluidas en las estrategias de la vida de la familia obrera, en este trabajo retomamos sólo algunas, más vinculadas con los objetivos particulares y los plazos acotados. Decidimos incluir en el concepto de estrategias aspectos como la participación económica, la organización doméstica, migraciones laborales, la existencia de redes familiares o de allegados para la obtención del empleo, y para la circulación de bienes como alimentos, dinero y vestimenta.

Una de las dimensiones que se considera es la *división familiar del trabajo*: comportamientos relativos a la asignación de la fuerza de trabajo disponible dentro de la unidad familiar, sean actividades económicas que producen ingresos, o el trabajo doméstico que no produce ingresos. En el primer caso los aspectos a considerar son las pautas de participación por sexo en el mercado de trabajo, las características relativas a la ocupación principal, así como la estabilidad del empleo. En cuanto al trabajo doméstico interesa cómo se organiza en torno a la actividad principal de la pesca.

Otra de las dimensiones se refiere a las *trayectorias y migraciones laborales*. Se pretende considerar las trayectorias laborales en relación a comportamientos relacionados con los desplazamientos geográficos tendientes a posibilitar, facilitar o mejorar las formas de inserción en el mercado de trabajo. Por otra parte, también se tendrán en cuenta los trabajos no vinculados al sector. Además se intenta ver cómo inciden las diferentes trayectorias en la organización doméstica de la unidad familiar involucrada.

Por último se considera la *cooperación extrafamiliar*: comportamientos relacionados con la formación de redes de cooperación más allá de los límites de la unidad tendientes a facilitar, en el caso particular de estudio, la obtención de trabajos, y la existencia de otras redes de ayuda.

METODOLOGÍA

Se privilegiaron opciones metodológicas conducentes a obtener información empírica sobre las EFV como ser encuestas y entrevistas.

El trabajo de campo se llevó a cabo durante el mes de junio de 2003 en Puerto Quequén y consistió en la aplicación de encuestas con respuestas cerradas y semicerradas a 18 pescadores. El cuestionario fue tomado en el puerto, durante la descarga del barco o durante los preparativos del mismo para la partida. El criterio del muestreo para la encuesta se basó en la disponibilidad de pescadores que se encontraban en ese momento en el puerto, así como de su disposición a ser encuestados.

En una segunda etapa del trabajo de campo se pretendía realizar entrevistas semiestructuradas a algunos de los pescadores encuestados (y de ser posible a sus esposas), sin embargo las propias características del trabajo impidieron que esto se diera así. Dada la imposibilidad de reentrevistarlos en un momento y un lugar diferente al de trabajo, se los entrevistó a continuación de la encuesta.

Se realizaron doce entrevistas. Ocho fueron a pescadores previamente encuestados, de las cuales una sola pudo ser realizada en la casa del mismo e incluyó a la esposa, mientras que las restantes fueron realizadas sólo a los pescadores en la banquina del puerto. Las cuatro

restantes corresponden a un patrón (capitán de pesca de baja altura), a un dueño de barco, que anteriormente fue marinero y patrón, y a dos marinos de altura, con sus esposas (capitán de pesca y conductor naval). Estas últimas contribuyeron a caracterizar más ampliamente la problemática que se aborda.

CARACTERIZACIÓN DE LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES PESQUERAS

La actividad de la flota costera se considera como una actividad de pequeña escala. La jerarquización del trabajo incluye a los dueños de los barcos (que aportan los medios de producción), a los patronos (capitanes de las lanchas) y a los marineros. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en la pesca de altura, esta jerarquización no es tan marcada.

“En la lancha es como una familia, en el barco también pero es mucha gente son 40 personas, es otro nivel, está arriba la capitania, vos estás en otra parte, tenés otro comedor, te cocinan, la marinería va abajo, es otro escalafón, y acá no, acá son lanchas chicas son 4 que vamos, o 5 y dormimos todos juntos, es la misma comida, y es como una familia” (Sergio).

La edad de los encuestados varía en un rango de 24 a 62 años con una media de 40,2 años. Todos los encuestados, menos uno, tienen como única ocupación la pesca y no están buscando otro trabajo. La mayoría trabaja como marinero, algunos como patronos. Muchas veces la misma persona sale en un barco como marinero y en otras ocasiones como patrón. Sin embargo, hay que aclarar que no todos los marineros pueden salir como patronos, ya que este puesto implica haber rendido un examen que requiere mayor capacitación en Prefectura Naval Argentina.

Las salidas autorizadas por Prefectura Naval Argentina son de 48 horas, con la posibilidad (muy utilizada) de una extensión de 12 horas más. Con respecto a las horas trabajadas por día, el trabajo es casi continuo cuando están embarcados:

“De cualquier manera sean 1500, 800 o 150 [cajones] el tiempo de trabajo es el mismo. ¿No sé si me entendés?, que son 150 cajones, bueno esos 150 cajones los hacen en 60 horas, o menos tal vez porque si hay mucha pesca ellos les conviene hacerlo rápido, entrar descargar y volver a salir, cuanto más viajes hacen, más ganan porque ellos van, es decir el sistema de ganancias de estos barquitos se llaman a la parte, no tienen un sueldo, eso lo sabes? (...) Entonces cuando terminan de procesar todo ese pescado, una manera de decir procesar, terminan el trabajo, listo, la red esta en el agua, vos suponete que ese trabajo te llevó entre levantar la red, bajar el pescado y tirar todo de vuelta, y clasificar y tirar todo a la bodega, te puede llevar hora y media, ponele, si son muy ducha, trabajan y a la hora y media, a la hora y media que terminaron vuelven a levantar la red, porque más o menos se arrastra va en el agua arrastrando aproximadamente tres horas, dos horas y media, tres horas, a la noche puede ser, a la noche el pescado sube,

dejan un poco más la red por si acaso, tres horas y media, cuatro horas, pero entonces esa persona terminó de trabajar una hora y media tiene para dormir, para comer, para descansar, a la hora y media vuelve a tocar el timbre el patrón que está arriba, el capitán y otra vez a ponerse todo el equipo de agua, y eso es todo el día, no es que a la noche paran y a las 10 de la noche se van a dormir, todo el día, noche y día, son dos días, 60 horas, son 10 días y yo me asombraba porque yo que venía de los barcos grandes, quedo agotado, ese ritmo de trabajo, para mí era matador” (Luís, conductor naval).

Los días trabajados por mes varían según las condiciones climáticas. Las posibilidades de salir embarcado en caso de mal tiempo también se relacionan con el tamaño de la embarcación. En general, lo máximo declarado es entre 15 y 20 días embarcados. Al tiempo de trabajo en mar hay que sumarle los preparativos del barco para la salida, el tiempo de descarga, y de mantenimiento del barco.

Los marineros suelen caracterizar el trabajo de la pesca como muy duro, varios afirman que no les gusta y que sólo lo realizan por la remuneración percibida. Sin embargo en otros casos resaltan que el trabajo resulta atractivo:

“No es un oficio ¿cómo te podría decir?, no es monótono, que vos tenés que lavantarte todos los días a la 7 de la mañana a las 8 entrás a las 12 salís a las 2 entrás es algo que vos decís bueno, hoy salimos a las 3 de la mañana, tenés mal tiempo entraste a las 10 de la mañana te quedás en tu casa, bueno bajamos a las 9 de la noche digamos. Es algo que, que te va cambiando y el sistema de trabajo no es monótono, hoy tenés distintas maniobras, distintas cosas, hoy estás trabajando con riesgo, mañana no, con calmería, con marejada, es algo totalmente distinto a un trabajo normal. Vos sos oficinista y estás todo el día ‘chiqui-chiqui’ llega un momento en que la cabeza así!! Conocí mucha gente, porque hoy estoy acá, mañana estoy en el otro barco y después estoy en Comodoro, por ahí en Mar del Plata” (Nahuel).

Para muchos la dificultad más grande pasa por unificar sus propios intereses y los de la familia. Más que preocuparse por la propia incomodidad o riesgo en el trabajo, llama la atención que se remarca la pérdida de compartir momentos familiares, el crecimiento de los hijos y la necesidad del apoyo familiar para poder realizar el trabajo:

“Y es duro, sí. Es decir, en este tipo de rubro es importante que, cuando uno tiene familia, que la familia, tanto la esposa como los hijos te acompañen (...). La parte familiar es un punto muy vulnerable para la persona, y para el que trabaja y para la señora y por eso tienen que ser personas, no especiales, pero más que nada fieles” (Darío).

“Así que realmente si vas a hacer este tipo de vida tu señora tiene que saber que te tiene que acompañar, porque si no pasan cosas graves, graves, que la mujer tiene que enfrentar sola y como yo que mi señora perdió dos embarazos estando yo ausente, son cosas que te marcan en la vida y son horribles así que la mujer del marino también es una mujer especial. Se dice que hay tres clases de hombres, los solteros, los casados y los marinos, porque son realmente una, una, una clase especial de gente” (Aldo).

La retribución por el trabajo se denomina “a la parte”, que es una forma de distribución de partes entre ‘capital’ y ‘trabajo’ distinta de los acuerdos colectivos de trabajo. (Errazti *et. al.* 1998). Consiste en sumar los gastos de la salida (gasoil, comida, hielo, traslado, etc.) y restárselo a lo ganado por la venta de la producción. El saldo se divide en nueve partes, el patrón (capitán de pesca) recibe dos partes, mientras que cada marinero (varían entre tres y cuatro por barco) recibe una parte y las tres o cuatro partes restantes quedan para el dueño del barco. Hay que considerar que esto agrega un factor adicional de inestabilidad al trabajo, ya que si no se pesca lo suficiente o no se puede vender “bien” lo producido, no sólo no se gana sino que se puede llegar a perder plata.

Los sueldos son fluctuantes, varían según la capacidad de captura del barco y las salidas posibles en el mes (que a su vez dependen de las condiciones climáticas). El sueldo más bajo declarado por un marinero es de \$800 y el más alto de \$2700, aunque en general son de alrededor de \$1000 para los marineros y \$2000 para los patronos. Es de destacar que los sueldos se vieron favorecidos por la devaluación del peso ya que la producción se vende ahora a valor dólar y los sueldos se triplicaron.

Existe una marcada diferencia entre quienes consideran el trabajo como estable, 50% de los encuestados, mientras que un 39% lo considera inestable. Esto puede deberse, además de los factores ya nombrados, a que la estabilidad del trabajo está dada por la permanencia “de palabra” en una lancha.

Según los datos aportados por el presente relevamiento la tasa de cobertura social y previsional de los pescadores es alta. La totalidad de los encuestados cuenta con aportes jubilatorios, obra social y seguro de trabajo, además los que tienen hijos menores también perciben salario familiar. Sólo un porcentaje muy bajo (16%) declaró percibir vacaciones y aguinaldo.

La antigüedad promedio en la actividad pesquera de los encuestados es de 18,37 años mientras que la edad de inicio en la actividad es de 21,24 años promedio.

Con respecto a cómo consiguieron el trabajo, la mayoría (59%) comenzó por su propia cuenta, y en menor proporción incentivados por algún amigo (23%) o por familiares (18%). Estas categorías se combinan en gran medida con criterios económicos como determinantes en la elección.

Retomamos el planteamiento de las dimensiones conductuales (*sensu* Torrado, 1981) que se hizo en el Marco Teórico, para analizar ahora, cómo quedan planteadas para el caso particularmente tratado.

De los encuestados en la presente oportunidad el 88% está casado o vive en relación de concubinato. Este alto porcentaje podría explicarse por la edad promedio de la población encuestada, que es de aproximadamente 40 años.

Las condiciones de las viviendas son muy buenas siendo las mismas de mampostería, con techos de chapa, losa o tejas y pisos de madera o baldosas. Todas cuentan con electricidad, agua corriente y baño adentro. No se presentan casos de hacinamiento. Casi la totalidad de los encuestados son propietarios de la vivienda que habitan. En todos los casos la vivienda es ocupada por la familia nuclear, excepto dos casos de pescadores que viven solos. No se detectaron casos de familias extensas ni de hogares múltiples. El promedio de hijos está entre 2 y 3 por familia.

En relación a la *división familiar del trabajo*, y retomando en este caso el concepto de organización doméstica planteado por Cariola (1992) observamos que, en tanto a la distribución de las responsabilidades, en todos los casos el hombre asume el rol de proveedor principal de recursos. En los casos en que la mujer trabaja lo hace de modo subsidiario o en momentos de necesidad. El 50% de las esposas no trabajan y sólo la mitad de las esposas que trabajan lo hacen fuera de la casa.

De las esposas de pescadores entrevistados que actualmente no trabajan, pero trabajaron, dos son profesionales y dejaron su trabajo para hacerse cargo de los hijos y otras tres dejaron por el mismo motivo pero no son profesionales. Otras cuatro (no profesionales) no trabajan porque no tienen necesidad. Es de resaltar que tres de los casos, que “aparentemente” no trabajan y que son esposas de dueños de barco, colaboran en la administración del barco (pago de cuentas, sueldos, impuestos, etc.).

“Trabajó hasta el año pasado, pero acá la pesca mejoró y monetariamente no, digamos no necesita trabajar, más dedicarse a los hijos y no salir a trabajar” (Raúl).

“Y porque, eh una porque no hay mucho trabajo y otra que yo tengo dos hijos (...) ponele que uno va a la escuela, otro va al jardín, y si trabajaría eh, en el caso de mi familia yo no los puedo cuidar” (Sergio).

“Es decir para mí, la mujer del marino ideal es aquella persona, aquella mujer que tiene alguna actividad, es decir, no digamos que sea una profesional, pero digamos que tenga una actividad, no cual, un negocio, no sé, que venda ropa, no sé que tenga algo, ¿por qué? porque la mujer está muy sola, si yo conozco la esposa de muchos marinos que no hacen nada, no hacen anda, es decir, crían a su hijo, a sus hijos, y nada más” (Luis, su esposa es profesional y trabaja).

En cuanto al mantenimiento cotidiano de los miembros de la familia, la mayor parte del trabajo doméstico es realizado por las cónyuges y en una proporción muy baja ayudadas por las hijas. La ayuda brindada por el esposo es de tiempo parcial y se relaciona especialmente con el cuidado de los niños, reparaciones y colaboración en la cocina. Colaboran en las tareas del hogar cuando están y/o cuando pueden. Las tareas que habitualmente realizan son en mayor proporción llevar los niños a la escuela(73%), seguido por cuidarlos (60%), alimentarlos (53%)

y bañarlos (40%). La tarea más realizada en el hogar consiste en la reparación de instalaciones y artefactos (60%). La misma proporción (60%) declara cocinar habitualmente y en menor medida (47%) realizar las compras. El 40% colabora en hacer las camas y ordenar la habitación, y sólo el 33% en lavar. Mientras que, para actividades como planchar y coser, la proporción es irrelevante. Casi la mitad de los encuestados (47%) se ocupa de realizar trámites. Solamente los dos casos de pescadores que viven solos (uno soltero y uno separado) declararon realizar ellos la mayor parte del trabajo doméstico.

En la mayoría de los casos, sobre todo de pesca costera, no se perciben grandes diferencias en la organización del hogar en relación a la presencia/ausencia del pescador. Sin embargo, varios destacan que si la mujer trabajara se complicaría porque ellos están afuera mucho tiempo. También destacan que las complicaciones y las diferencias son mayores cuando se hace pesca de altura por la cantidad de días seguidos que están afuera:

“No, no mientras pueda estar acá, pueda sobrevivir acá me quedo acá. Pero en cambio el compañero que sigue en los barcos grandes, sí, se le complica, la mujer de, eh, de un marinero de un barco grande hace de padre y de madre, porque son casi dos meses que están afuera, un mes y medio, 50 días ya casi dos meses” (Sergio).

“Yo tenía que hacer de mamá y de papá, de todo, la responsabilidad de los chicos si le pasa algo, si no le pasa algo, tomar una decisión, la decisión correcta, mucha responsabilidad, si les pasa algo a los chicos, yo crié a los dos chicos sola, ¿viste?, que te salgan bien, hacer todo yo acá en la casa y que te salgan bien” (Ramona, esposa de Ricardo, refiriéndose a cuando su marido realizó pesca de altura).

En los casos de marinos de altura se destaca una mayor diferencia en la organización del hogar, marcada sobre todo por la incorporación del mismo en las actividades cotidianas durante los períodos en que está en tierra. Destacan que la casa cambia de ritmo y organización. Por ejemplo, cuando está el jefe de hogar, actividades que realiza habitualmente la madre pasan a ser realizadas por el padre, la mayoría en relación a la crianza y cuidado de los hijos. Algunas de las dificultades que perciben este tipo de matrimonios se refieren a la distribución de responsabilidades en la casa, la toma decisiones en conjunto, así como la integración al ritmo del hogar:

“La mujer con los chicos y sola es como que, eh vos tenés, la persona que navega, es como que clan en su casa, no sé si logro que me entiendas. La mujer es ella y los chicos, y vos llegás, estás una semana y es como que le descalabrás un poco el ritmo, después llegas, y a mi me pasa, eh. Me ha pasado, y eso que mi señora trabaja y cada uno tiene sus cosas, es increíble, vos llegas y es otra cosa, ya cambian los horarios, cambian las formas” (Luis).

“Inclusive es difícil reubicarse después, porque ella, mal que mal, aunque dice, bueno, no voy a asumir el rol del padre, pero cuando está en la casa sola la autoridad de la casa es ella, y va pasando el tiempo y los meses y los años y se va acostumbrando y se le

vuelve parte de tomar decisiones, que sé yo y de golpe estoy yo, y de golpe tengo que tomar la decisión yo y por ahí la tomó ella porque está acostumbrada, porque le nace ya tomarla, y entonces a veces opinamos diferente también, porque no siempre se opina igual, sobre todo en la educación de los hijos, y realmente no, se discute bastante” (Aldo).

La siguiente dimensión conductual considerada se refiere a las *trayectorias y migraciones laborales*. La mayoría de los marineros entrevistados, en algún momento de su trayectoria laboral realizaron pesca de altura. Algunos lo hicieron saliendo desde Necochea, cuando desde allí salían barcos pesqueros de altura. Pero en gran medida salieron de puertos del sur como Puerto Deseado, Rawson, Puerto Madryn y Comodoro Rivadavia. La mayoría también salió alguna vez del puerto de Mar del Plata. Sin embargo, la unidad doméstica nunca se desplazó con él, la situación de trabajo afuera es percibida como provisoria y temporal.

Solamente un marinero no salió nunca de otro puerto que no sea el local ni realizó pesca de altura. Según su justificación es porque no le interesó, por la familia y porque le alcanzaba con lo que ganaba:

“Claro, 30, 40, 50 días, 60, no, o 10, pero no, no me interesó y que se yo, me alcanzaba con lo que ganaba y listo. Más por la familia que por lo que ganaba” (NN).

Con respecto a las razones por las cuales ahora no hacen pesca de altura la tendencia en la explicación es que de casados prefieren hacer pesca costera para estar más cerca de la familia porque en los barcos grandes se pasa mucho tiempo afuera:

“Y sí cuando yo me iba en barcos grandes, ahí a ella se le complicaba, desde ya que cuando yo estaba en barcos grandes ellos estaban en el jardín, y el otro era chiquito. Yo hace acá que estoy, y va a hacer 4 años, pero en enero ya va a hacer 4 años que me quede acá, en las lanchas.(...) No, no mientras pueda estar acá, pueda sobrevivir acá me quedo acá (...) Es mucho tiempo, por necesidad a veces lo tenés que hacer, a mí me gusta la pesca, pero me gusta más esto, lo que pasa que la vida de soltero es otra cosa, la vida de soltero... pero estar en otros puertos en otros lados yo la tuve y sé lo que es. Tenés tus viejos y algunos hermanos pero no tenés otras obligaciones, otros, otras obligaciones, en cambio el que tiene que estar, el que tiene que ir obligado a trabajar en barco grande porque no tiene trabajo acá, acá son pocas lancha” (Sergio).

“Perdí muchas, muchas cosas digamos, en ese tiempo se ganaba mucha plata, muchísima, para que te des una idea, yo me casé en el ‘86 me casé. Con una marea de 60 días, pagué la fiesta de casamiento y me fui de luna de miel, compré muebles y estuve seis meses sin trabajar, ¡mirá si ganaba plata! ¿pero qué hice? cambié plata por algo muy importante, que es por ejemplo con mi primera hija cuando yo quise acordar llegué un día y estaba con el guardapolvo puesto y ¿cómo va a primer grado? Me perdí de verla caminar, las monerías, digamos cosas que son esenciales en la vida de una persona calculo, sino para qué te casas, si te casas para decir estoy acompañado y llegar a tu casa y encontrar a alguien, no, no, yo por lo menos no lo veo así, y entonces dije bueno y ahora la segunda si la aproveché totalmente pero cambiamos, cambiamos la parte económica, vos vas ahora al sur y se gana mucho” (Nahuel).

En algunos casos toda la trayectoria laboral del individuo se refiere a la actividad pesquera (o marina). En otros casos la trayectoria incluye actividades no ligadas al mar o “trabajos de tierra”. Por ejemplo:

- Gonzalo hizo pesca de altura hasta hace diez años mientras era soltero. Dejó de trabajar en el sector cuando se casó para trabajar en un correo privado hasta hace tres años, que dejó por propia voluntad porque no le redituaba para volver al sector pesquero y porque mejoró la situación en la pesca.
- Raúl dejó el trabajo en la pesca durante tres años porque no le redituaba y trabajó en un taller naval.
- Ricardo, antes de trabajar como marinero, trabajó en Chile en aserraderos y luego en Argentina en las cosechas, en calderas y en el asfalto pero desde que se embarcó no volvió a hacer trabajos en tierra y ahora, que tiene edad para jubilarse, le cuesta desembarcarse.
- Federico prefiere trabajar en Necochea, hizo pesca de altura en otros puertos en el sur cuando las cosas ‘no andaban bien’ e intentó hacer trabajos en tierra (en comercios) pero lo que más le gusta es la pesca y espera poder seguir en esa actividad.
- Darío se desempeñó primero como marinero, luego como motorista naval y por último como patrón y dueño de barco. Dice no extrañar el trabajo en el barco, por las durezas del mismo.
- Nahuel es pescador desde hace 23 años, hizo pesca de altura, pero desde hace cinco también es electricista debido a la crisis. Dejó la pesca por unos años y volvió hace uno porque el sector mejoró.

Las trayectorias de los marinos de altura difieren en ciertos aspectos de los casos anteriores. En el caso de Luis (conductor naval) hasta hace dos años trabajaba en la pesca de altura y costera lejana. Ahora está en una empresa en el puerto de Ensenada y trabaja semana por medio. En cambio Aldo (capitán de pesca de altura, especializado en captura de calamar) se inició en la Marina de Guerra (en la que trabajó del ‘67 al ‘74). Luego dejó para ir a la Marina Mercante, en la que trabajó hasta el ‘82. Resalta que éste es “el trabajo más lindo del mundo”, sin embargo, decidió dejarlo por la familia, y así fue como se inició en la pesca. En varios momentos de su vida intentó hacer trabajos en tierra, pero no pudo consolidarse en ellos y volvió a la actividad pesquera, ya que los trabajos en tierra no le gustaban y no le redituaban.

Entendiendo las estrategias como opciones (Przeworki 1982. En de Oliveira y Salles, 2000) es posible interpretar ciertas decisiones tomadas por los individuos en su trayectoria laboral, siempre y cuando se tenga en cuenta que las estrategias constituyen un proceso que se desarrolla a lo largo del ciclo de vida de la familia (Torrado 1983). De este modo, puede verse cómo ciertas decisiones en relación a cuestiones como a qué tipo de pesca dedicarse se vinculan

a momentos específicos del ciclo familiar, por ejemplo, de soltero, mientras los niños del hogar son pequeños o en otros casos en momentos en que la familia necesita afrontar un gasto “extraordinario” como ser la educación de los hijos.

La última dimensión conductual analizada tiene que ver con la *cooperación extrafamiliar*. Se detectó la presencia de redes de colaboración que sobrepasan los límites de las unidades domésticas, los bienes circulantes son en mayor medida el dinero, alimentos y vestimenta. Dichas redes contienen a familiares y amigos, y en menor medida a vecinos. También pudieron detectarse mecanismos de este tipo en la obtención de trabajo, tanto por haber obtenido (a través de familiares o amigos) como por facilitar la inserción (sobre todo de familiares) dentro del sector pesquero. Un 28% de los encuestados expresó no haber ayudado él, ni nadie de su familia, durante el último año a personas que no vivan con ellos, en forma habitual o con alguna regularidad. Este grupo tampoco indicó haber recibido ayuda de otras personas ni instituciones. El 72% restante sí brindó ayuda. Con respecto al tipo de colaboración brindada en primer lugar aparece la ayuda monetaria con casi 70%, seguido por alimentos (54%) y en orden decreciente vestimenta, colaboración en la consecución de trabajo (30%) y, en menor medida, la categoría ‘otros’. Sólo hubo un caso de colaboración en la construcción de vivienda. En cuanto a quiénes son beneficiados con esta ayuda, en cada ítem la relación se mantiene constante. En primer término se menciona a familiares que no conviven con el encuestado (alrededor de un 70%), seguido por amigos, y en menor medida vecinos (aproximadamente 50% y 30% respectivamente). También aparecen ayudas dadas a instituciones (capillas, comedores, sociedades de fomento) y a desconocidos. Sin embargo, del subgrupo que brindó ayuda, la proporción que dice haber recibido ayuda es mucho menor (30%) y fue dada por familiares y en menor medida por amigos. Es de resaltar la diferencia en los porcentajes relacionados a dar y recibir. Esto puede deberse a una distorsión en la percepción que tiende a magnificar la ayuda brindada, como a que en este momento el sector pesquero está pasando un momento favorable en términos económicos. Si esta segunda interpretación fuera válida, en momentos en que se presente una crisis en el sector, debería detectarse un incremento en la ayuda recibida.

Como ya se dijo, la conformación de la estrategia familiar de vida remite a la elección dentro de ciertas estructuras de opciones a las que los individuos y las familias tienen acceso según su ubicación en la estructura social. Retomando los aportes de Saénz y Di Paula (1981) en relación al peso del sector capitalista, del Estado y de sectores no capitalistas en la conformación de la estrategia de vida puede decirse que las familias vinculadas al sector investigado se insertan en el sector capitalista. Los recursos gubernamentales tienen poca importancia cuantitativa en la conformación de las estrategias familiares de vida. Ninguno de los encuestados percibe ingresos por pensión, seguro de desempleo, subsidio del gobierno, jubilación o cuota de alimentos. En relación a la utilización de recursos gubernamentales, la

mayoría no los utiliza. Solamente dos encuestados tienen hijos que son beneficiarios del Plan Vida, y hacen una valoración favorable del mismo. El resto no sólo no es beneficiario sino que, en varios casos, no hacen una buena valoración del plan. Algo similar sucede con el plan Jefes y Jefas de hogar del que ningún encuestado, ni otros miembros del hogar, son beneficiarios. Tampoco los hijos en edad escolar utilizan el comedor escolar. Un componente no capitalista, que aparece sólo en muy baja medida en la conformación de las estrategias familiares de vida, son las huertas y la cría de animales para el consumo. Sólo el 22% de los hogares tienen huertas, siendo consideradas como complemento o como actividad de distracción y no constituyen una base para el aprovisionamiento. La utilización de este tipo de recursos, provenientes del Estado o de sectores no capitalistas constituye una opción no muy utilizada en el universo analizado. Sin embargo se destaca la existencia y utilización de redes de colaboración extrafamiliar, que constituye una buena opción para disponer recursos.

COMENTARIOS FINALES

El presente análisis tenía como objetivo ver como ciertas características laborales influían en la conformación de las estrategias familiares de vida. Luego del análisis se percibe de forma clara cómo la familia, o ciertos intereses vinculados a la familia, influyen en la elección del trabajo. Aunque ambos términos de la relación (trabajo/familia) se influyen y determinan mutuamente, resalta como en determinados momentos del ciclo familiar se privilegia el primer término, mientras que en otro momento se privilegia el segundo.

Se elige preferentemente la pesca de altura cuando el marino es soltero, o recién está casado, así como en algunos casos de mucha necesidad: porque el sector costero no reeditúa o por alguna situación que la familia considera que merece un esfuerzo extraordinario, como la educación de los hijos. Hay que advertir que esta aseveración se hace sólo considerando las entrevistas realizadas a pescadores de la flota costera.

Se privilegian los trabajos en tierra cuando la pesca no reeditúa lo esperado. Se destaca la “comodidad” de este tipo de trabajos, tanto en relación al trabajo en sí, como al poder participar “normalmente” de la vida familiar. Sin embargo, por lo menos en los casos entrevistados, cuando el sector mejoró en términos económicos volvieron a la pesca.

De esto se desprende la existencia de una tensión entre la comodidad del trabajo y las necesidades de la familia, mediatizada a su vez, por una tercera variable: el rédito económico, ya que la pesca es un sector de altos ingresos en relación al nivel educativo requerido. Como vimos, esta tensión se resuelve de maneras diferentes según el momento del ciclo de vida familiar y las necesidades económicas imperantes.

AGRADECIMIENTOS

Estoy muy agradecida por el incentivo y la buena disposición de los que estuvieron cerca durante la realización del trabajo, por las críticas y los aportes. Lic. N. Flegenheimer, Sr. L. Nogueira –quien también colaboró en la realización de las encuestas-, Sr. Giacobini, Prof. A. Eguía, Lic. M. Zubimendi. A los pescadores que dispusieron de su tiempo para contarme sobre su trabajo y su vida. A todos muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

Cariola, C.

1992. La reproducción de los sectores populares urbanos: una propuesta metodológica. En: Cariola, C. (Coord.) *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*. Venezuela, Ed. Nueva Sociedad.

de Oliveira, O. y V. Salles

2000. Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo. En de la Garza Toledo, E. (Coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México, El Colegio de México/FLACSO/UAM/FCE.

Errazti, E. y M. Bertolotti

1998. Flota costera: descripción de las principales características en la región bonaerense. *Frente Marítimo*, vol. 17, sec. B.

Errazti, E.; M. Bertolotti, y A. Pagani

1998. Indicadores para el análisis socioeconómico de la actividad pesquera: un estudio socioeconómico del pescador costero de la región bonaerense. *Frente Marítimo*, vol. 17, sec. B.

Nogueira, L.

2003. *Informe Pescadores, Puerto Quequén*. Manuscrito Inédito.

Rodríguez, D.

1981. Discusiones en torno al concepto de estrategias de supervivencia. *Demografía y Economía*, Vol. XV, N° 2 (46), México.

Sáenz, A. y J. Di Paula

1981. Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia. *Demografía y Economía*, Vol. XV, N° 2 (46), México.

Torrado, S.

1981. Sobre los conceptos de 'estrategias familiares de vida' y 'Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo': notas teórico-metodológicas. *Demografía y Economía*, Vol. XV, N° 2 (46), México.

1983. El enfoque de las estrategias familiares de vida en América latina. Orientaciones teórico-metodológicas. *Cuadernos del Centro de Estudios Urbanos y Regionales*, Buenos Aires.